

De la moda, lo que te acomoda

El ficus es uno de los árboles más populares. Su mullido y perenne follaje, capaz de albergar todas las tonalidades del verde, adorna desde desérticas banquetas hasta el más íntimo rincón de una casa.

texto: VALENTINA RIQUELME • foto: FEDERICO GAMA

FICUS

(Higo llorón, hijo benjamín, árbol benjamín, laurel llorón)

Ficus Benjamina

Género: Ficus

Especie: Benjamina

Familia: Moraceas

Origen geográfico:

India, sureste de China, Malasia, Filipinas, norte de Australia y otras islas del Pacífico Sur.

Tronco: Copa densa y redonda. El tronco puede bifurcarse desde la base.

Corteza: Lisa y grisácea, con numerosas lenticelas.

Altura: Hasta 10 metros.

Hojas: Medianas con pecíolo largo.

Tamaño: Miden entre 3 y 5 centímetros.

Brillantes y coriáceas, de forma ovalada.

Color: De varias tonalidades, desde verde limón hasta oscuro

Flores y frutos: Las flores se encuentran dentro de los frutos. Los frutos son pequeños, redondos, amarillos, naranjas y rojos, dependiendo del grado de maduración.

Época de frutos: Final de la primavera y principio del verano

El laurel llorón o higo benjamín, mejor conocido simple y llanamente como ficus, ha invadido banquetas y camellones, casas y departamentos, así como oficinas y consultorios en la mayoría de las ciudades del país desde hace ya más de 20 años. La ficusmanía ochentera ha dejado de ser una moda pasajera y se ha enraizado en los usos y costumbres nacionales.

Todos tienen o han tenido un ficus. Así como en algunas tribus el paso de la niñez a la madurez se marca matando al primer león, en las tribus urbanas mexicanas, el tránsito de la juventud en familia a la adultez de vivir por cuenta propia, parece que se hace manifiesto con la compra del primer ficus de interior.

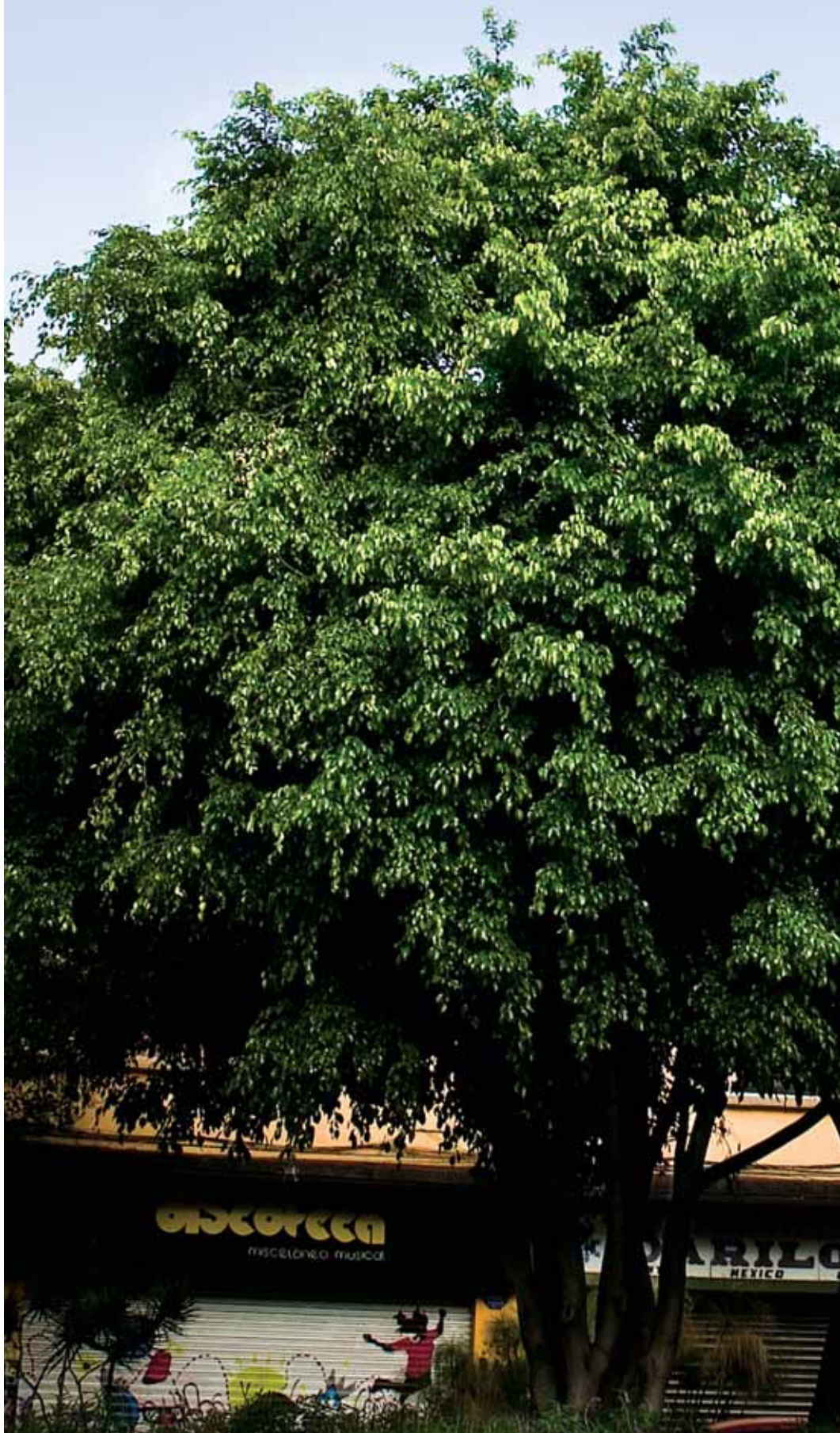
Tradicionalmente son especímenes pequeños, pero en estado libre, fuera del cautiverio citadino, pueden alcanzar las dimensiones de un enorme árbol mediano. Tienen densas copas formadas por cascadas de ramas y hojas colgantes que lloran o simplemente descansan. A través de su follaje nada puede verse y debajo lo único que crece es la sombra.

Las hojas son fuertes y lustrosas y, si así lo desean, perennes. No se caen periódicamente con el cambio natural de las estaciones, sino caprichosamente para manifestar, de una peculiar manera, inconformidad. Frente a ligeras modificaciones en su ambiente, como la temperatura,

la intensidad de la luz que las baña o la humedad, se irritan y se caen, autocastigándose como niñas berrinchudas que intentan chantajear a los que les dan asilo y que, a su vez, no dejan de preguntarse ¿qué le pasará a mi ficus? ¿Lo habré ahogado?

Como si la funda fuera más grande que el cojín o la sábana fuera más chica que el colchón, sus hojas, medianas, puntiagudas y onduladas, tienen formas caprichosas. Es difícil decidir si lo que sobra es hoja o lo que falta es estructura, pero justo da la impresión de que no quedaron bien planchadas. El verde de las hojas de un mismo árbol abarca una amplia gama de tonalidades de ese color, desde oscuro hasta limón, pero multiplicado por dos, ya que tienen un tono diferente en el envés y en el revés. Por eso, si se ven de lejos, da la impresión de que se mira un lienzo puntillista de tamaño natural.

Del espesor de sus copas y de la creatividad del jardinero surgen figuras animadas e inanimadas, siguiendo una lógica bien escondida en las artísticas —o no tan artísticas— manos que lo podan. Gallinitas, pavorreales, mariposas y elefantes de proporciones variadas, conviven en el mismo camellón de carretera con corazones, canastitas y, por qué no, pacmans que huyen des-pavoridos de fantasmas invisibles, tal vez como un recordatorio de los agravios a la moda comeditos por todos durante los ochenta. •



■ Sus copas son densas, formadas por cascadas de ramas y hojas colgantes.



■ El verde de las hojas de un mismo árbol abarca una amplia gama de tonalidades de ese color, tanto en el frente como el revés.



■ Ligeras modificaciones ambientales, como la temperatura, la luz intensa o la humedad, hacen caer las hojas.

Referencias

*Edward Gilman y Dennis Watson, "Ficus benjamina. Weeping Fig", hoja de datos ST-251, de la serie publicada por el Departamento de Horticultura Ambiental, el Instituto de Ciencias en Alimentos y Agrícolas de la Universidad de Florida y el Servicio de Extensión Cooperativa de Florida, 1993.